

A LA MEMORIA DEL PERIODISTA DON ANDRES A. ARAMBURU

A invitación del Ministerio de Educación, la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en sesión de 5 de noviembre ppdo. acordó por unanimidad adherirse al homenaje que se rendiría al eminente periodista señor Andrés Avelino Aramburú con motivo de conmemorarse el centenario de su nacimiento.

Cumpliendo el acuerdo, el día 10 de noviembre, la Facultad se hizo representar por una Comisión de Catedráticos, en la actuación pública que se verificó en la plazuela que lleva el nombre del periodista limeño; y el señor Decano Dr. Pedro Dulanto a nombre del claustro de Letras, usó de la palabra en la ceremonia que se realizó en la Sociedad de Fundadores de la Independencia.

Publicamos a continuación el discurso del Dr. Pedro Dulanto:

Señor Representante del señor Presidente de la República. Señor Ministro de Educación Pública. Señores hijos y demás familiares de Andrés Avelino Aramburú.

Señoras. Señores:

La Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se asocia al homenaje que el Gobierno de la República ha organizado para enaltecer la memoria de Andrés Avelino Aramburú, insigne periodista, en el primer centenario de su nacimiento.

Estudió Aramburú en el claustro carolino, pero no por tal causa, se hace presente, en esta ceremonia, la Facultad que presido, sino por considerar a Aramburú un gran representativo de las letras nacionales.

Literato, orador y, sobre todo, periodista, batalló en la sociedad de su época, mediante el órgano de relación más sensible que es la prensa diaria, expresando, con alas impalpables y nítida elegancia, profundos juicios políticos y sociales.

Nada escapó a su pluma de oro, que corría ligera en las columnas de su importante y popular diario "La Opinión Nacional", desde el dato de ocasión hasta el editorial de combate que leían y comentaban ardentemente, día a día, partidarios y adversarios suyos.

Poseía el raro don de emplear frases justas para expresar cosas grandes. Era fino y sutil con un fondo criollo que contribuía no poco a la extraordinaria popularidad de que disfrutó durante su prolongada etapa de ocupante de casi todos los cargos administrativos y de redacción de su tan leído periódico.

El freno principal del gran poder que el Gobierno tiene en nuestro país, se encuentra en el otro poder que es el de la prensa libre y de allí la suma responsabilidad que le cabe al periodista como orientador de la opinión pública.

Aramburú fué tenaz luchador por lo que él creyó el ideal y la ventura de su patria a la que, en época luctuosa, defendió dignamente con su pluma y heroicamente con su brazo.

Más en este duro bregar del periodismo no necesitó, ¡gran mérito suyo!, escribir frases destempladas ni mucho menos rozar siquiera el honor ajeno. Por su hombría de bien padeció prisión negándose a revelar un secreto periodístico. Vivió por todo eso, ganando simpatías por doquiera, desde la severa academia hasta la democrática calle.

Tanto como periodista, pero sin igual ejercicio, fué Aramburú, orador.

Espíritu esencialmente armónico no necesitaba de vuelo épico para persuadir y ganar a su auditorio, manteniéndolo en suspenso con su frase que se rompía a manera de una ola de encajes luminosa.

Un espléndido florecimiento de arte y una amable expansión de formas irreprochables constituían la envoltura del gran pensador que había en Aramburú.

Podía discreparse de él, combatírsele y aún censurársele, pero nadie podía escapar a dejar de sentirse admirador suyo por la pureza y la armonía de su palabra escrita o hablada.

La obra de tan preclaro hombre de letras asciende así hasta el limpio cielo de la belleza por una escala de claridad y de espíritu.

Andrés Avelino Aramburú, maestro de la expresión literaria, árbitro de la gracia y del buen gusto, tal como fuera hasta en su

persona física, proyectada su silueta fina y elegante cuando la hería el sol, en las paredes de las casas coloniales de nuestra antigua Lima, lamentablemente desaparecida, merece como pocos, que las instituciones culturales de la nación, tributen, sin reservas, los mayores homenajes a su esclarecida memoria, exaltando, en estos tiempos de enconadas luchas y constantes estridencias, su sentido de la proporción y su medida de la discrepancia, ya que parecen suyas y de aplicación al momento las palabras de quien dijera con razón: "No hay que olvidar que aún haciendo y diciendo lo que nos cuadre, debemos procurar cuando menos ser agradables a nuestros semejantes".



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»